

Fátima Zaman, británica de padre bengalí y madre hindú, ha derramado «lágrimas» para abrir su negocio, un centro donde sólo se habla inglés mientras se degustan el té o cenas orientales

MARÍA BALBOA

Tenía muchas ideas para poner en práctica. No le amilanaba asumir los riesgos y sus consecuencias porque piensa «en positivo». Se considera una persona «luchadora», de carácter «fuerte y tenaz», «disciplinada», con «estrategia» y «capacidad organizativa». La aplicación de la máxima «la cabeza fría y los pies calientes» le ha servido para afincarse en Granada a toda costa desde que hace dos años llegara muy ligera de equipaje y sola, pero dotada de destreza en los campos de la Economía y los idiomas.

Fátima Zaman, británica de padre bengalí y madre hindú, visitó Granada por primera vez hace seis años, en compañía de sus progenitores. La Alhambra y la historia granadina le atrajeron hasta el punto de abandonar su trabajo de contable en «una buena empresa» de su Londres natal. «Aunque me gusta Londres, presentía que mi destino estaba en Granada, ciudad con encanto y que tiene algo que no he encontrado en el mundo». ¿Y qué vino buscando Zaman a Granada? «Calidad de vida», responde sin vacilaciones. Calidad de vida significa para ella «ver el sol de la mañana, una ciudad preciosa y la Alhambra cada vez que se quiera; ir a esquiar, a la Alpujarra y a la playa y codearse con gente simpática».

Pero no sólo de pan vive el hombre y Fátima no pretendía anquilosarse como profesora de inglés al uso. «Quería ofrecer clases de inglés de una manera distinta e innovadora, aprovechando mis conocimientos en el terreno económico». Con un proyecto de viabilidad bajo el brazo y los pertinentes estudios de mercado, surgidos sobre un trabajo previo de campo para empaparse de las características socioeconómicas del terreno que deseaba pisar, Zaman tejó su propia empresa: English Chat Café. Es un centro que enseña inglés, si bien fundamentado en la conversación. «Yo aprendí español conversando en una cafetería londinense», explica.

La condición que debe respetar el alumno que se inscribe en un curso de English Chat Café es hablar y hablar sólo en inglés apenas entra al establecimiento. Hasta aquí todo puede parecer normal. Pues no lo es. La singular y versátil academia combina la enseñanza con la gastronomía y la cultura basadas en el mestizaje que impera en la actual



Entre amigos. Fátima ha convertido el aprendizaje del inglés en una reunión amistosa. G. MOLERO

zaje que impera en la actual Inglaterra, fruto del otrora poderoso imperio británico. La fría aula se transforma por arte de magia en lugar de celebraciones típicas anglosajonas y orientales

«He sufrido mucho por lo que no recomiendo a ningún emprendedor que actúe en solitario»

—fiestas de Halloween, San Valentín y la de Diwali o festival hindú de luces— y en local de restauración de comidas étnicas. «Queremos transmitir que en Gran Bretaña hay diversidad cultural, hecho imprescindible para estimular la tolerancia, y que nuestros alumnos abran su mente y amplíen horizontes», declara Zaman.

Perfección apetitosa

Apasionada de los fogones, inclinación heredada de su padre —quien regenta un restaurante en Londres—, Fátima ofrece a sus alumnos una merienda británica —café o té con pastas—, las tapas talk, un aperitivo consistente en

cerveza o refresco más una tapa del Reino Unido y una cena isleña, entre sorbos —no puede olvidarse— de recio inglés y aromatizado todo ello por una atmósfera de «suave olor a sándalos, velas

y música tranquila». El fin es «crear un ambiente agradable». Zaman persigue con esta forma «apetitosa de perfeccionar el inglés y descargar tensiones» que los alumnos «se lancen» al idioma «espontáneamente» y «recreen

situaciones reales». A las cenas pueden sumarse todos los públicos, tras la reserva de rigor, y se degustan los últimos días de la semana, aquellos cuando «la gente está más relajada». El surtido de platos lo componen manjares condimentados a la manera hindú, «la favorita de los británicos y la comida nacional» de los súbditos de Su Majestad. De ahí que sean muchos los ingleses resi-

dentes en Granada que estén acercándose a su país gracias a English Chat Café.

Para hacer lo que le gusta, Fátima Zaman ha «sudado» la camiseta, derramado «lágrimas» y vertido «sangre» en la lucha burocrática contra el «vuelva usted mañana» y los tecnicismos administrativos. «He sufrido muchísimo, por lo que no recomiendo a ningún emprendedor que actúe en solitario», sentencia. Después de vencer los obstáculos y de «echar mucha cara ante los bancos, que han creído en mí porque yo creo en mí misma», asegura que es una persona «muy afortunada», que los alumnos son «buenísimos» y le han ayudado a realizar su sueño, que los vecinos de la zona son «encantadores» y que el negocio iniciado en octubre de 2002 «va bastante bien», aunque, por tiempo transcurrido, aún no «esté consolidado» ni «amortizado» la inversión.

■ **MÁS INFORMACIÓN** | English Chat Café. C/ Martín Bohórquez, 21. 7958 52 32 54 ó 606 59 89 69.